

## época altomedieval

### Settlements and the Early Medieval Exploitation of Salt in the valley of El Salado and the area of Sigüenza

Antonio MALPICA CUELLO y Guillermo GARCÍA-CONTRERAS RUIZ  
Universidad de Granada

#### RESUMEN

Tomando como punto de partida los trabajos de prospección arqueológica llevados a cabo al norte de la provincia de Guadalajara, en el corredor natural que hay entre los actuales municipios de Sigüenza y Atienza, se desarrollan una serie de consideraciones sobre los lugares de hábitat altomedievales adscritos al período andalusí y la explotación del recurso salino.

**Palabras clave:** Salinas, asentamientos altomedievales, Arqueología del Paisaje

#### ABSTRACT

The starting point of this work is an archaeological survey that we have undertaken in the north of the province of Guadalajara, in the valley between the present-day villages of Sigüenza and Atienza. We reflect on assessments of the Islamic period in the early Middle Ages and their relationship to the exploitation of salt resources.

**Keywords:** Saltworks, Early Middle Ages assessment, Landscape archaeology

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El medio físico. 3. La sal en la zona de Sigüenza. 4. El poblamiento altomedieval. 5. Asentamientos en cuevas y abrigos ruprestres. 6. Asentamientos en altura. 7. Asentamientos en el llano. 8. Asentamientos en media ladera. 9. A modo de conclusiones.

## 1. INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación I+D titulado «Organización del territorio y explotación de la sal desde la Tardía Antigüedad a la formación de la sociedad feudal en el área del Sistema Central: zonas de Guadalajara y Madrid» (HUM 2007-66118/HIST) es un intento de analizar el poblamiento y su relación con un recurso natural de gran importancia a lo largo de la historia. Nos referimos, claro está, a la sal, sobre la cual se ha investigado a lo largo de los últimos decenios en diferentes ámbitos espaciales y con una temática amplia. Más recientemente se ha focalizado la atención en el examen precisamente de esa relación, dando una gran importancia a la arqueología, especialmente a la del paisaje, para determinar hasta qué punto la sal y el poblamiento están unidos. La bibliografía es muy abundante, aumentando en los últimos años, que es cuando se han ido concretando algunos proyectos en esa línea. Al compás de su evolución, han tenido lugar reuniones científicas que, aunque generales en determinados aspectos, han intentado reunir intervenciones de un carácter más específico en el que la arqueología tiene un peso primordial<sup>1</sup>.

Precisamente en esa línea hemos planteado llevar a cabo el proyecto de la zona del Sistema Central, en las áreas del Henares y del Jarama. Hemos sido conscientes desde el inicio de que estamos ante un problema de amplia discusión. Lo podemos centrar en un punto concreto: la relación entre los asentamientos y las salinas. Así pues, la explotación salinera ha generado, sin duda, mecanismos de organización del territorio y también de los asentamientos. Pero no es fácil discernir esa relación, ya que si observamos, al menos en el estado actual de nuestra investigación, la existencia de yacimientos arqueológicos, que, lógicamente, representan una ocupación humana en ese espacio, el grado de intervención en los recursos salineros estaría aun por determinar.

Desde la perspectiva de la llamada Arqueología del Paisaje nos proponemos establecer las líneas elementales de trabajo<sup>2</sup>. Ante todo, procedemos al examen del medio físico y del paisaje resultante por la acción humana. Para ello fijamos nuestra atención no en todos los recursos disponibles, sino en la sal. Qué duda cabe que hay otros que deberíamos introducir, y lo hacemos, aunque no de manera principal, sino de forma secundaria. En tal sentido, sin salir siquiera del tema de la sal, introducimos, sobre todo teniendo en cuenta la peculiaridad que imprimen a su paisaje, el tema de la existencia de prados halófilos, al igual que hablamos de la disponibilidad de agua dulce, esencial para los seres vivos. No nos vamos a detener, sin embargo, en el estudio de toda la infraestructura hidráulica que está por hacer. Quedan otros muchos recursos que tratar (minería, por ejemplo), pero en el estado actual

---

<sup>1</sup> Nos referimos entre otros a MONAH, Dan, DUMITROAIA, Gheorghe; WELLER, Olivier y CHAPMAN, John (eds.), *L'exploitation du sel à travers le temps*, Piatra-Neamt (Rumanía), 2007; WELLER, Olivier; DUFRAISSE, Alex y PÉTREQUIN, Pierre (eds.), *Sel, eau et forêt. D'hier à aujourd'hui*, Presses universitaires de Franche-Comté, 2008; y MORÈRE MOLINERO, Nuria (ed.), *Las salinas y la sal de interior en la historia: economía, medio ambiente y sociedad*, Madrid, 2008, 2 tomos.

<sup>2</sup> MALPICA CUELLO, Antonio, "Análisis de las salinas medievales desde la Arqueología del Paisaje", en MORÈRE MOLINERO, Nuria (ed.), *Las salinas y la sal de interior...*, pp. 469-498.

en que se haya nuestro proyecto y contando con los puntos de partida no se ha considerado aconsejable incluirlos.

De todos modos, aun cuando este tema del medio físico y sus usos es el punto de partida elemental, a través especialmente del estudio del paisaje, consideramos, en tanto que arqueólogos, obligado incluir los asentamientos que se expresan a partir de los yacimientos prospectados y analizados. Para un trabajo más preciso, hemos realizado una división de los mismos atendiendo a sus características topográficas y morfológicas, no dejando a un lado las funcionales.

Igualmente, hemos decidido en el presente caso, atendiendo a la dinámica del proyecto y a los primeros resultados que presentamos, limitarnos a la Alta Edad Media, más específicamente al período que va desde el siglo VIII al XI, ya que para los momentos anteriores aún no tenemos datos certeros. El proceso de feudalización posterior a la conquista del territorio seguntino, que tiene como fecha inicial 1124, ha dejado una organización espacial muy distinta y una reordenación de los núcleos habitados que requieren un tratamiento aparte y que queda para otra ocasión.

Digamos inicialmente que el aprovechamiento de la sal, que no la explotación de los cursos salados, pues son dos cosas distintas, es muy antiguo. En época prehistórica, seguramente en el Neolítico, ya se hacía, e incluso hay en determinados puntos procedimientos ígneos para conseguir sal, como el «briquetage»<sup>3</sup>. Lo más importante es, no obstante, el aprovechamiento ganadero, que marca en buena medida toda la zona que vamos a examinar. La proximidad de la montaña y las vías documentadas desde tiempos lejanos prueban el aprovechamiento ganadero y el consumo de sal.

Más allá de tales usos, en períodos posteriores tuvo que ser utilizada tanto para la alimentación humana, contando con su función de conservadora de alimentos, lo que supone la generación de un excedente que se puede comercializar en un radio territorial más amplio, como posiblemente para la metalurgia.

## 2. EL MEDIO FÍSICO

La cuenca del valle del río Salado está ubicada en las cuencas terciarias del norte de la provincia de Guadalajara. Los terrenos del noroeste peninsular, formados por consecutivos depósitos de margas, yesos y arcillas, reductos de un mar primigenio que anegó las tierras del interior peninsular, aparecen surcados, en sentido más o menos norte-sur, por diferentes cuencas tributarias de los rebordes del Sistema Central que buscan verter sus aguas sobre una de las principales redes hidrográficas de España: el Tajo. Un tributario de esta red es el río Henares, y a su vez el río Salado lo es del anterior. Su nombre indica su principal característica: desde sus orígenes, en torno a La Laguna de «El Madrigal», discurre cargado de sales en disolución procedentes del tajo que el curso de las aguas produjo en las arcillas del Keupper, masivas y primordiales de este territorio. Esta salinidad condiciona la ve-

---

<sup>3</sup> WELLER, Olivier, "Produire du sel par le feu: techniques et enjeux socio-économiques dans le Néolithique européen" en PETREQUIN, P. et alii (eds.), *Arts du feu et productions artisanales. XX<sup>e</sup> Rencontre Internationale d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*, Antibes, 2000, pp. 565-584.

getación halófila, de escaso porte y no muy diversificada ralea así como la propia productividad de los suelos, aún cuando no presenta incompatibilidad con el desarrollo de las tareas agrícolas.

En cualquier caso, se ha elegido en la primera fase del proyecto un espacio reducido con vistas a realizar una prospección minuciosa que permitiese establecer una primeras pautas. Entre junio y octubre se han llevado a cabo estudios en esta área<sup>4</sup> y un reconocimiento general del territorio en que se enmarca<sup>5</sup>.

Se optó por el río Salado, llevando a cabo la prospección por sus dos orillas. Se ha procedido de tal manera pensando que el territorio se configura no sólo ante la aparente explotación de los esteros salinos, sino fundamentalmente alrededor de los numerosos cauces y fuentes de agua dulce, esenciales para la vida. Se ha optado también por estudiar con un carácter espacial más amplio el conjunto de sierras que rodea a las vegas del Salado, ya que es el sistema de montaña lo que define, fundamentalmente, el conjunto norte de Guadalajara, aunque nosotros prestemos atención esencialmente al valle. Y es que el territorio que estudiamos constituye el área de enlace de dos importantes sistemas montañosos, ya que forma parte a la vez el extremo oriental del Sistema Central y la terminación noroeste de la rama occidental de la Cordillera Ibérica. Todo este espacio, que de forma más amplia forma parte de la sierra norte de Guadalajara, ha sido definido por Vázquez Hoehne desde un punto de vista geomorfológico como la «paramera de Sigüenza»<sup>6</sup>.

Este investigador diferencia dos espacios dentro de este conjunto de páramos: el sector occidental, que ocupa desde Caracena y la Depresión de Tiermes hasta la Depresión de Miedes, y el sector oriental, en el que podemos incluir nuestro territorio, que se caracteriza por su morfología más masiva y diversamente orientada, esto es, menos alineada que la occidental<sup>7</sup>. En este sector oriental la morfología predominante es de culminación aplanada; sin embargo, en el centro se dispone una franja quebrada y movida, el «Cinturón o Corredor Central de Atienza-Sigüenza», que se define, ante todo, por no ser paramera, a diferencia de los terrenos que lo circundan. Se trata de un valle, el llamado valle del Salado, marco geográfico en el que nos moveremos. Este valle, por lo tanto, rompe y desmiembra la Paramera, que de esta forma se individualiza en unidades aisladas: al norte, la Paramera de Barahona; al este, la Paramera de Medinaceli y Sierra Ministra —que de hecho es otra Paramera— y, cerrando al sur y al oeste, la Paramera de Baides<sup>8</sup>.

Este valle del Salado, complejo desde un punto de vista geomorfológico, podemos definirlo como un eje alargado que se ensancha y estrecha a modo de rosario.

---

<sup>4</sup> Las dos campañas de prospección arqueológica se han llevado a cabo en junio y en octubre del año 2008, bajo la dirección de Nuria Morère Molinero y Jesús Jiménez Guijarro, y con la participación de Alberto García Porras, Guillermo García-Contreras Ruiz, Ángel González Escudero, Teresa Koffler Urbano y Pilar Sánchez Duarte.

<sup>5</sup> Se llevó a cabo en septiembre de 2009 por Antonio Malpica Cuello.

<sup>6</sup> VÁZQUEZ HOEHNE, Antonio, *La Paramera de Sigüenza: estudio geomorfológico*, Universidad Complutense de Madrid, 1994. Tesis doctoral publicada digitalmente por la universidad y accesible en: <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/H/0/H0019001.pdf>.

<sup>7</sup> VÁZQUEZ HOEHNE, Antonio: *La Paramera de Sigüenza...*, p. 26.

<sup>8</sup> VÁZQUEZ HOEHNE, Antonio: *La Paramera de Sigüenza...*, p. 28.

Constituye un área compleja, quebrada y movida, integrada por serrotas, largos valles y una serie de muelas, colinas y peñones aislados.

En realidad, se dividen sus elementos principales en tres categorías: 1, valles planos y alargados, enlazados por sus extremos a modo de rosario o cadena, y muy compartimentados desde el punto de vista hidrográfico; 2, muelas, serrezuelas redondeadas en mayor o menor grado, que salpican frecuentemente los valles anteriores a modo de islas, y 3, serrotas alargadas, muchas veces con una nítida y prolongada orientación, que ocupan una posición marginal.

El río Salado nace en la Laguna de «El Madrigal», en el término municipal de Paredes de Sigüenza, aproximadamente a 1,5 km al suroeste de la localidad de ese nombre, a los pies de la Sierra Gorda, que tiene una altura máxima de 1123 m. Esta laguna se encuentra a 1007 m de altura, en una zona amesetada que podemos considerar como paramera.

Las diferencias de cotas en el valle no son excesivas, entre 150 m y 200 m, pero el relieve, muy fragmentado y compartimentado, resulta movido. Las culminaciones de las zonas elevadas, con una notable uniformidad, se sitúan a cotas similares a las de las vecinas parameras (1050-1200 m).

Todo el conjunto de este valle presenta un peculiar trazado en zig-zag, al que se adapta el propio río, conformado por varios tramos que podemos individualizar de norte a sur: el valle de Bochones, el valle de Los Prados o de Atienza, el valle de Paredes, el valle de Valdelcubo, el valle de la Riba, el valle del Salado-Vadillo, el valle del Atance y el valle de la Paramera de Baides.

A lo largo de su curso el citado río Salado, antes de llegar al embalse del Atance, que ha modificado el espacio, recibe aguas de varios afluentes. Los principales, todos ellos por la margen izquierda, ya que sólo el Gormellón le es tributario por la derecha, son los siguientes: Berral, Querencia, Bretes y el Vadillo. Este último hoy en día vierte las aguas en el pantano del Atance directamente.

Al llegar a Imón, en el primer tercio de su recorrido, el río Salado da un giro hacia el oeste, para entrar por Santamera, donde se encajona en un estrecho paso, donde en el año 1996 se construyó el embalse de el Atance, inaugurado en el año 2000. Aunque el curso de agua se encajone hacia el oeste, el valle propiamente tiene continuidad en dirección sur hasta llegar casi al límite de la ciudad de Sigüenza, separado en este punto el valle del Salado del valle del Henares por la loma del Mirón. La continuación del valle se debe a la existencia del río Vadillo, tributario del Salado como hemos dicho.

El Salado, salvado el embalse de Atance, deja de ir tan encajonado, abriéndose un poco el valle al llegar a la zona de Huérmeces. Discurre en un espacio algo más abierto, aunque no tanto como el primer valle, formando distintas vegas en las que se asientan los principales núcleos de población (Huérmeces y Viana de Jadraque). Finalmente, a los pies del municipio de Baides, el Salado se une al Henares, que nace en Horna, hacia el noreste de aquel punto, y pasa por Sigüenza y Moratilla de Henares. Un solo caudal discurre desde este punto en dirección hacia Guadalajara conformando el característico valle del Henares que marca en gran parte la geografía de la provincia alcarreña.

Merece la pena una pequeña referencia a la vegetación. Se documentan en las altas parameras el predominio de los enebros (*Juniperus comunis*), las sabinas (*Juniperus Thurifera*) y las encinas. Es evidente que la vegetación arbórea alcanza cierta significación en determinadas áreas con presencia de *Quercus Pyrenaica* y *Pinus Silvestris*, junto con encinas *Quercus ilex*, quejigos. También se detectan zonas con pinos de repoblación, y chopos en las zonas de ribera. En suma, áreas en las que la explotación del monte es significativa.

Mención aparte merecerían las plantas halófilas, que se extienden en determinados territorios, aunque su presencia se concentra, como es lógico, en las tierras salitrosas. Podemos destacar la vegetación anual pionera con *Salicornia* y otras especies de zonas fangosas y arenosas en las inmediaciones de las salinas, los pastizales salinos mediterráneos más tradicionales (*Juncetalia maritima*), los matorrales halófilos mediterráneos y termoatlánticos (*Sarcocornetea fruticosa*), los matorrales halonitrófilos (*Pegano-Salsoletea*) y las estepas salinas mediterráneas (*Limonetalia*). Entre toda esta diversidad de flora, destacan dos especies, la *Scorzonera parviflora* y la *Glaux maritima*. Ambas se encuentran representadas tan sólo en Guadalajara, y están consideradas como vulnerables. Junto con la abundante hierba salada (*Salicornia ramossisima*), la sosa fina (*Suaeda vera*) y algo más escaso el taray (*Tamarix canariensis*) conforman una microreserva muy característica que ha motivado su protección como «Saladares de la Cuenca del río Salado» y como parte de la red europea de conservación de la naturaleza Natura 2000, como Lugar de Importancia Comunitaria y Zona Especial para la Protección<sup>9</sup>.

La importancia económica de estas regiones salinas no radica únicamente en la producción directa de sal, sino que son importantes también los prados halófilos, ya que suministran hierba para el ganado con la suficiente sal para la correcta alimentación de los rumiantes. Unido al carácter serrano del medio físico, y al nudo de comunicaciones que supone todo este espacio no cabe duda la importancia que la actividad ganadera tuvo durante la Edad Media.

### 3. LA SAL EN LA ZONA DE SIGÜENZA

Hay constancia documental y material de cómo todo este valle ha estado volcado hacia la producción de sal, al menos con seguridad indiscutible desde la Baja Edad Media. Las salinas de estas tierras aparecen citadas desde el siglo XII prácticamente en todos los documentos que guardan relación con la comarca, especialmente en relación al señorío episcopal de Sigüenza. Se debió a sus específicas condiciones geológicas, dando lugar a una de las regiones salineras de interior más importantes de la Península Ibérica. El área norte de Guadalajara es una de las zonas más significativa en producción de sal, como queda patente si observamos los datos cuantitativos desde el siglo XV: en el 1482 la región producía 1.600.000 maravedíes de renta de sal, frente al 1.060.00 de las salinas de Espartinas, o los

---

<sup>9</sup> Sobre todas estas consideraciones referentes a la vegetación halófila y al espacio natural protegido vid. HUESO KORTEKAAS, Katia y CARRASCO VAYÁ, Jesús-F., *Las salinas de los espacios naturales protegidos de la provincia de Guadalajara*, Madrid, 2008.

500.000 mrs que se cifran para toda la provincia de Granada algunos años después, en 1494. En los primeros años del siglo XVI, en 1503-1504 nuestra región ya producía 3.860.000 mrs., mientras que Espartinas, la siguiente de la lista, situada en la parte sur del Jarama, en el término de Ciempozuelos, en la zona meridional de Madrid, no llegaba al millón y medio, quedándose en 1.414.000 mrs., seguida de Avilés con 1.161.000 mrs. y la región granadina con 985.000 mrs. Hacia 1532, las salinas de Atienza producían 6.384.000 mrs.<sup>10</sup> Y todo ello antes de que se produjese el estanco real. Entre 1565 y 1566 los cargos líquidos al distrito de Atienza de la renta de salinas alcanzó la cifra de 27.839.873 mrs., seguidas por toda Castilla la Vieja con 13.362.769 mrs., Galicia con 11.698.936 mrs., y las salinas de Espartinas con 9.092.600 mrs.<sup>11</sup>. Estas cifras dan una idea de la importante producción de sal en la comarca, que abastecía a todas las extremaduras entre el Duero y el Sistema Central, e incluso algunos puntos al sur, y desde la frontera de Aragón hasta Portugal<sup>12</sup>.

Fruto de esta intensa actividad, que se acelera entre finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna aunque tiene notables precedentes anteriores, nos encontramos ante unos «paisajes de la sal» muy característicos, que encuentra en las salinas y los entornos de Imón y de La Olmeda sus principales referentes, aunque no sólo, ya que hay constancia de al menos otras diez salinas que estuvieron en funcionamiento en la zona en distintas épocas: Alcuneza, El Atance, Bujalcayado, Carabias o Malpica, Paredes de Sigüenza, Riba de Santiuste, Rienda, Santamera o Gormellón, Tordelrábano y Valdealmendras. Dentro de estos paisajes, dos han sido los municipios que han capitalizado el protagonismo de toda esta región salinera desde un punto de vista jurídico y administrativo a lo largo de la Historia: Atienza y Sigüenza, situadas en los dos extremos últimos del propio valle del Salado, y ambas en la intersección de importantes vías y ejes de comunicación que facilitarían además el almacenamiento y la salida comercial de la sal. Especialmente importante en tal sentido es el caso de la ciudad seguntina, que emerge a partir del siglo XII como capital del Señorío Episcopal ubicándose en la vía natural suroeste-noreste recorrida por el río Henares. Parece quedar clara la importancia de este núcleo y su territorio en relación con la explotación de la sal desde época protohistórica y en época romana<sup>13</sup>, y más aún si cabe desde el momento de la conquista castellana y a lo largo de toda la Baja Edad Media y la Edad Moderna, como

<sup>10</sup> Datos ofrecidos por ULLOA, Modesto, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, p. 383.

<sup>11</sup> ULLOA, Modesto, *La Hacienda real...*, p. 397. Esta superioridad en cifras se mantendrá a lo largo de la Edad Moderna y durante todo el siglo XIX. Vid. PLATA MONTERO, Alberto, *El ciclo productivo de la sal y las salinas reales a mediados del siglo XIX*, Vitoria-Gasteiz, 2006, *passim*.

<sup>12</sup> LADERO QUESADA, Miguel Ángel “La renta de la sal en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVI)”, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, p. 828.

<sup>13</sup> MORÈRE MOLINERO, Nuria, “L’exploitation romaine du sel dans la région de Sigüenza”, *Gerion*, 3 (1991), pp. 223-235; MORÈRE MOLINERO, Nuria, “La sal en el desarrollo histórico de Sigüenza. Los primeros siglos” en MORÈRE, Nuria (ed), *Las salinas y la sal de interior...*, t. 1, pp. 3-30; TALAVERA COSTA, Julián, “La sal en la comarca de la Sigüenza arévaca: ¿riqueza natural-riqueza social?”, en MORÈRE, Nuria (ed), *Las salinas y la sal de interior...*, t. 1, pp. 241-262.

se deduce del examen de la documentación conservada en los archivos de Sigüenza<sup>14</sup>. No obstante, queda la duda respecto a la época altomedieval, es decir, aquella comprendida entre la desintegración del sistema político y económico de Roma y el cambio de milenio, lo que en nuestro caso concreto se traduce en un período cronológico que abarca desde el siglo IV hasta el siglo XII aproximadamente.

Son muchas las cuestiones que hay que plantear para el período altomedieval: ¿Hubo explotación de la sal? ¿De qué entidad fue ésta? ¿A qué se destinaba su uso? ¿Cómo se articulaba su producción con la dedicación a las actividades agroganaderas? ¿Quién o quienes controlaron la producción y la distribución de la sal? ¿Tuvo algún tipo de impacto sobre el medio físico? Toda una serie de cuestiones para las cuales hasta el momento no ha habido respuesta, tanto por la falta de estudios concretos sobre el tema, como por las propias dificultades que el período entraña ante la falta de documentación escrita suficiente y los problemas que entraña el registro arqueológico, en su recuperación, documentación e interpretación.

Las fuentes escritas de época altomedieval para toda la comarca seguntina son muy escasas, aportando sólo vagas noticias sobre el tránsito de ejércitos andalusíes hacia el territorio cristiano y viceversa<sup>15</sup>. No obstante, por lo general, las noticias se refieren a los caminos que circundan el propio valle del Salado: la vía del Henares, el camino de Medinaceli a Gormaz o hacia Atienza etc. Además, gracias a estos documentos conocemos el nombre y la ubicación, al menos relativa, de algunos asentamientos, fundamentalmente los fortificados. Nada se nos dice de las actividades productivas, y mucho menos del recurso salino.

A pesar de ello, tenemos la certeza de que la sal se aprovechaba durante la época altomedieval por algunas referencias posteriores a la conquista castellana. Aunque son varias, valga como ejemplo las siguientes:

...facio cartam donationis sancti Mariae seguntine ecclesie et tibi venerabile ejusdem sedis episcopo domino Bernardo tuisque sucesoribus ibi deo canonice servientibus de castro sancti justi cum omnibus suis hereditatibus, et cum illa villa de la Riba cum toto suo directo videlicet cum salinis, portaticis, pratis, turribus, molendinis, montibus, fontibus, exitibus et regressibus, et cum omnibus terminis qui ad illud castellum pertinent jure hereditario pro ut regale jus exigit.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> DONDERIS GUASTAVINO, Amparo, "Historia de la sal y las salinas: fuentes para su estudio en el archivo municipal de Sigüenza" en MORÈRE, Nuria (ed), *Las salinas y la sal de interior...*, pp. 31-44.

<sup>15</sup> LLUL MARTÍNEZ DE BEDOYA, Pilar, HUETE, Mario y MOLINA BERMEJO, Jesús, "Un itinerario musulmán de ataque a la frontera castellana en el siglo X: fortalezas, castillos y atalayas entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz", *Castillos de España*, 93 (1987), pp. 3-13; VALIENTE MALLA, Jesús y CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, "Las torres de Atienza", *Actas del primer Encuentro de Historiadores del valle del Henares*, Guadalajara, 1988, pp. 631-642. Una valoración sobre el estado actual de los conocimientos que hay sobre la región de Sigüenza en época andalusí puede verse en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, "La comarca seguntina en época islámica, siglos VIII-XII", *Anales Seguntinos*, 21 (2005), pp. 7-37.

<sup>16</sup> MINGUELLA, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, Madrid, 1910, Vol. I, Colección diplomática nº II, p. 348.

Se trata de una concesión de Alfonso VII al obispo don Bernardo y al cabildo en 13 de julio de 1124, tan sólo seis meses después de la conquista castellana, y que ofrece la imagen de un territorio bien conformado y estructurado en el que se identifican una serie de elementos, como molinos y fuentes, así como una serie de espacios, como montes y prados, y lo que más nos interesa, se dona el castillo y la villa con sus salinas.

Valga también como ejemplo la donación del mismo monarca al obispo y la iglesia de Sigüenza de ciertos derechos reales en noviembre del mismo año 1124, entre los que se encuentran tanto la décima sobre el pan, el vino y la sal como también la tenencia en servidumbre de moros y judíos:

...Totam decimam partem omnium regalium et forum omnium videlicet reddituum qui regalis juris ad preseas esse videntur vel in antea adquiri poterit in atencia in medina et in sancto justo et in aldeis forum decimam scilicet partem panis et vidis et salis et tocius portatici (...) Concedo etiam illi ut christiani mauri sive Judea quicumque ejes servitia tenerint ut ipsius sint et ejes pendant judicium et nullum alium dominum habeant.<sup>17</sup>

Estas breves citas, si bien hay que tomarlas con cautela ya que estas fórmulas son generales por lo común, pueden indicarnos que el recurso salino ya debía ser explotado con anterioridad, pues no parece posible que toda la infraestructura necesaria para su explotación, y por consiguiente, para su identificación como uno de los elementos dignos de mención en la concesión real, se realizara en los escasos seis meses que transcurren desde la conquista, tal y como se menciona en el primero de los textos. Además, es de reseñar también la permanencia de población musulmana en el territorio, ya que algún autor ha querido ver en la técnica de extracción de la salmuera para las salinas un origen en la tradición musulmana<sup>18</sup>. Aunque sean tan sólo sugerencias, creemos que deben ser tenidas en cuenta a la hora de considerar la explotación de sal por parte de los andalusíes en los momentos previos a la conquista castellana.

Además, estas menciones no son únicas. La Colección Diplomática que presentó hace ya un siglo Toribio Minguella recoge un gran volumen de documentación en el que las referencias a las salinas en la comarca de Sigüenza y Atienza y los impuestos y conflictos que generan son constantes entre los siglos XII al XIII<sup>19</sup>.

#### 4. EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL

Las primeras conclusiones sobre el poblamiento a lo largo de la historia y su relación con las explotaciones salineras en el vale del Salado, desde las primeras culturas prehistóricas hasta los más recientes vestigios arqueológicos de la Edad

<sup>17</sup> MINGUELLA, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, Madrid, 1910, Vol. I, Colección diplomática n° III, p. 349.

<sup>18</sup> CRUZ GARCÍA, Oscar, "Norias de tradición mudéjar en las salinas de Imón (Guadalajara)", *Revista de Folklore*, 107 (1989), pp. 147-166.

<sup>19</sup> MINGUELLA, TORIBIO, *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Colección diplomática, pp. 345-651.

Moderna y Contemporánea, han sido ya presentadas<sup>20</sup>. Aún no estamos en condiciones de poder realizar una valoración global sobre el poblamiento en época medieval, ya que el proyecto que estamos llevando a cabo se encuentra en un estadio inicial. No obstante, sí que podemos señalar varias cuestiones que nos parecen importantes a la hora de valorar la evolución del paisaje histórico de la sal en esta región.

En primer lugar, hemos de señalar que somos conscientes de estar ofreciendo una imagen un tanto estática de lo que debió ser un poblamiento mucho más dinámico. No obstante, el estado actual de nuestros conocimientos, fruto del trabajo de prospecciones arqueológicas y el estudio del material cerámico, no nos permite llegar más allá por el momento.

Vamos a centrarnos en esta ocasión en el período altomedieval. Aún no podemos valorar suficientemente la organización de los asentamientos de época visigoda, ya que apenas se han localizado evidencias directamente relacionadas con este período, salvo la posible existencia de algunas necrópolis y cierta tradición formal en algunas ermitas e iglesias de la zona<sup>21</sup>. Algunas noticias más tenemos a partir de las fuentes escritas, aunque se ciñe al listado de obispos que ocuparon la sede seguntina y que aparecen citados en los concilios toledanos<sup>22</sup>. Desconocemos por tanto si en este espacio concreto hay una continuidad en los lugares de hábitat o no. Lo cierto es que en aquellos espacios en los que hemos identificado ocupación del siglo VIII en adelante, no hemos documentado cerámicas de épocas anteriores.

En el momento islámico que ahora nos interesa, hemos detectado una cierta proliferación de asentamientos, con hábitat situado en zonas de media ladera junto a los cursos hídricos dulces, principalmente manantiales, y próximo también a surgencias salinas, con las que parecen guardar una cierta relación. El estudio que se está llevando a cabo a partir de los materiales cerámicos parece fijar el origen de estos asentamientos en torno a mediados del siglo IX<sup>23</sup>. En este momento debió establecerse y consolidarse el poblamiento andalusí basado en pequeñas explotaciones

<sup>20</sup> MALPICA CUELLO, Antonio; MORÈRE MOLINERO, Nuria, FÁBREGAS GARCÍA, Adela y JIMÉNEZ GUIJARRO, Jesús “Organización del territorio y explotación de la sal en el área del Río Salado (Sigüenza, Guadalajara, España): Antigüedad y Edad Media. Resultados de la I Campaña 2008”, *XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara 27-30 de noviembre de 2008*, Guadalajara, 2008, pp. 49-62.

<sup>21</sup> Sobre este tema vid. MORÈRE MOLINERO, Nuria, *Carta Arqueológica de la provincia segutina*, Madrid, 1984. Referente a la necrópolis visigoda de “El Altillo de la Horca” en Palazuelos, fechada por sus materiales en el siglo VII p. 45; en cuanto a la necrópolis de “Los Casares” en GARBAJOSA, p. 18; y la del “Cerrillo de los Moros” en HORNA, p. 44.

<sup>22</sup> OLEA ÁLVAREZ, Pedro, “Presencia de Sigüenza en los concilios ecuménicos medievales”, *Anales Seguntinos*, 1-3 (1986), pp. 45-65; VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Notas sobre el obispado de Segontia en época visigoda”, *Wad-al-Hayara*, 20 (1993), pp. 365-375.

<sup>23</sup> GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo “Primera aproximación a la cerámica altomedieval del valle del Salado (Sigüenza, Guadalajara)” en GARCÍA PORRAS, Alberto (ed.), *Actas del II Taller de cerámica: Cerámica medieval e Historia económica y social: problemas de método y casos de estudio*, Granada, 2009 (en prensa); y “Aportación al estudio de la cerámica andalusí en la Marca Media: el valle del Salado (Sigüenza, Guadalajara)” en *Jornada Internacional sobre metodología de análisis de la cerámica tardoantigua y medieval*, León, 2009 (en prensa).

asociadas a un modelo político caracterizado por la notable ausencia de un fuerte poder central. El poder, no obstante, se hace visible a través de la presencia de distintos castillos y una densa red de torreones. El hábitat militar, del que podemos poner como ejemplos los castillos de Riba de Santiuste y Baides, aparece situado en altozanos con un gran valor defensivo y sentido estratégico y de control de amplios territorios a cuyos pies, normalmente, se desarrolla una suerte de arrabal en el que se debía concentrar, a tenor de los vestigios recuperados, el sistema principal de producción. Vamos a ir viendo todo esto de manera más detallada.

Lo primero que debemos exponer es una idea generalizada que existe acerca del poblamiento en la frontera, y que queda resumida en las palabras de Antonio Herrera:

Las marcas (en árabe «Thugur») eran totalmente distintas en cuanto a consideración territorial de las coras (en árabe «Kuwar») o provincias del interior, siempre más seguras y prósperas. Su población, sus estatutos jurídicos y sociales, sus formas de vida, eran en todo diferentes a las de zonas más meridionales. En ellas mandaba un caíd («qa'íd») y estaban, eso es seguro, muy escasamente pobladas, casi desérticas en algunas partes (...) En este sentido, consideramos que la Marca Media en su distrito de Guadalajara fue siempre un territorio de escasa población, tan solo ocupado por destacamentos militares, y con ciertos núcleos de población (Guadalajara, Alcalá, Sigüenza, Medinaceli) un tanto más densos, pero siempre en grado escaso<sup>24</sup>.

Y más adelante, insiste Herrera Casado:

Una vez repasadas las ciudades, fortalezas y torreones vigías sobre la línea del Henares, hemos de terminar considerando la existencia de otros puestos de vigilancia, más aislados, sobre los valles de los ríos serranos que abocan por su orilla derecha en el Henares. Territorios éstos que, durante los tres siglos de existencia de la Marca Media, estuvieron prácticamente desiertos, tan sólo ocupados por las mínimas guarniciones militares encargadas de custodiar los diversos torreones y puntos estratégicos...<sup>25</sup>.

Se trata de una idea persistente en la literatura historiográfica sobre el poblamiento del centro peninsular en época altomedieval, cuyo origen se puede rastrear en el tema del desierto en la Extremadura castellana heredera de los planteamientos de Sánchez Albornoz, y que poco a poco está siendo desmontada por distintos investigadores<sup>26</sup>. En nuestro caso, no podemos estar más en desacuerdo con las

<sup>24</sup> HERRERA CASADO, Antonio, "La Marca Media de al-Andalus en tierras de Guadalajara", *Wadal-Hayara*, 12 (1985), p. 14.

<sup>25</sup> HERRERA CASADO, Antonio, "La Marca Media...", p. 22.

<sup>26</sup> La idea se ha mantenido hasta épocas recientes. Vid. VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, *La Extremadura castellana: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, 1986, donde repite el modelo de desierto y repoblación. Para la revisión historiográfica de este fenómeno, Vid. MARTÍN VISO, Iñaki, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Salamanca, 2000. El mito del vacío de población en la zona de Guadalajara y especialmente en la zona de frontera ha sido también desmontado por otros: PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Guadalajara medieval. Arte y*

palabras de Antonio Herrera, al menos en lo que al territorio del Alto Henares y especialmente el valle del Salado se refiere, ya que tanto un repaso a la bibliografía existente, como el propio proyecto de prospecciones arqueológicas, ponen de relieve una relativa densa red de asentamientos andalusíes, tanto en los castillos de Atienza, Riba de Santiuste, Baides y el área en torno a Sigüenza, como otros de menor entidad tales como los localizados en las inmediaciones de Alcolea de las Peñas, Paredes de Sigüenza, Valdelcubo, Riosalido, Imón, La Olmeda de Jdraque, o las noticias que tenemos de otros núcleos en Cutamilla, Huérmeces, Guijosa etc. Quizás, las palabras de Antonio Herrera sean fruto de la falta de documentación arqueológica sobre la zona en los momentos en que emite estos juicios. O quizás, la zona que estamos tratando sea una zona diferente al resto de la Marca Media, en cuyo caso deberíamos poner el acento en el porqué, y rápidamente dirigir nuestra mirada al paso natural por el valle entre las dos submesetas, y a la cantidad de recursos agroganaderos de la zona, pero sobre todo, y fundamentalmente, a la sal. La primera opción es la que reconoce el propio Herrera Casado, si bien no deja lugar a distinta interpretación, al menos reconoce la posibilidad de nuevos hallazgos:

Esta relación de ciudades, castillos y torreones de los que ha quedado memoria o huella en la línea defensiva del sector oriental de la Marca Media, no agota, por supuesto, el tema de estudio, que sigue abierto, si no a nuevas interpretaciones, si a nuevos hallazgos, bien documentales o arqueológicos<sup>27</sup>.

Antes de iniciar la campaña de prospecciones, se citaban en nuestro territorio una decena de yacimientos fechados en esta época, bien por referencias documentales o bien por ciertos trabajos arqueológicos que se habían efectuado<sup>28</sup>. De éstos,

---

*arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, y MANZANO MORENO, Eduardo, *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, 1991. Interesante resulta también las propuestas realizadas por ESCALONA MONGE, J., “Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1989, vol. II, pp. 448-455.

<sup>27</sup> HERRERA CASADO, Antonio, “La Marca Media...”, p. 25.

<sup>28</sup> MORÈRE MOLINERO, Nuria, *Carta arqueológica...* cap. III “Hallazgos arqueológicos en torno al río Henares y sus afluentes”, pp. 23-65, MORÈRE MOLINERO, Nuria, “Dos conjuntos de tumbas antropomorfas de la Meseta Sur: Provincias de Guadalajara y Madrid”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, Tomo V, pp. 276-288; RETUERCE VELASCO, Manuel, “Carta arqueológica de la Meseta andalusí según el referente cerámico”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 8 (1994); pp. 7-110; RETUERCE VELASCO, Manuel, “Arqueología y poblamiento en la Meseta andalusí. El referente cerámico”, *V Semana de estudios Medievales. Nájera, 1 al 5 de agosto de 1994*, Logroño, 1995, pp. 87-124 DAZA PARDO, Enrique, “Formas de ocupación rural en la Sierra Norte de Guadalajara (siglos v-x). El despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 31-32 (2005-2006); pp. 195-218; DAZA PARDO, Enrique, “Elementos para el estudio de la Arqueología altomedieval en la Sierra Norte de Guadalajara. Monacato, edilicia y poblamiento”, en LÓPEZ QUIROGA, J.; MARTÍNEZ TEJERA, A. M., y MORÍN DE PABLOS, J. (Eds), *Monasterio e Territorio. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval*

debemos descartar algunos, ya que el análisis que hemos llevado a cabo no ha puesto de manifiesto materiales cerámicos de época altomedieval, como es el caso de la Torre de Séñigo, adscrita al período visigodo de manera tradicional, pero que creemos debe fecharse con posterioridad a la conquista castellana<sup>29</sup>. A los yacimientos que ya se conocían, se han sumado al menos otros diez lugares localizados durante las prospecciones. Aunque no todos ellos resultan ser asentamientos de una gran entidad, sí que podemos hablar de un total de 21 lugares en los que hay evidencias de ocupación entre los siglos VIII y XI, y en algún caso con continuidad hasta mediados del siglo XII a juzgar por el estudio cerámico que se está llevando a cabo<sup>30</sup>. La totalidad de estos yacimientos los hemos clasificado atendiendo a su ubicación topográfica, primera característica que define el poblamiento y que responde a funciones diferentes en cada uno de los tipos. Así, hablamos de yacimientos en altura, en cueva, en el llano y finalmente a media ladera<sup>31</sup>. Vamos a pasar a examinarlos, haciendo una somera descripción de aquellos que no se conocían anteriormente.

## 5. ASENTAMIENTOS EN CUEVAS Y ABRIGOS RUPESTRES

Son los lugares de ocupación más difíciles de interpretar de todos los que hemos localizado, ya que no tenemos evidencia directa de su ocupación en época islámica, debido a su posterior reutilización como recintos para el ganado, evidenciándose incluso ocupación humana, probablemente pastores, hasta épocas muy recientes. Son cuevas talladas en los afloramientos rocosos de la parte norte del valle. A pesar de no tener evidencia directa, al haber localizado cerámicas similares a las del resto de yacimientos en sus inmediaciones y, muy especialmente en las superficies planas de los afloramientos donde se sitúan, podemos pensar que debieron de ocuparse en esa época. Además, se hallan huellas de estructuras habitacionales que se apoyaban al exterior, lo que nos hace sospechar que había un uso de los espacios exteriores e inmediatos a las mismas.

Sobre este tipo de asentamientos en época altomedieval existe bibliografía<sup>32</sup>. En el ámbito de la Sierra Norte de Guadalajara, una serie de investigaciones han

---

(siglos V-XI), BAR Internacional Series S1720, 2007, pp. 399-408; DAZA PARDO, Enrique, “Los castillos olvidados. El papel de los asentamientos fortificados en altura en la génesis del poblamiento altomedieval del valle del Henares (siglos VII-XII)”, *Castillos de España*, 148 (Diciembre 2007), pp. 13-25.

<sup>29</sup> El primer documento en el que se cita la Aldea de Séñigo es de 1180, por lo que es probable también un origen anterior al siglo XII, de época altomedieval. Vid. MINGUELLA, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, Madrid, 1910, t. 1, p. 442. No obstante, en las prospecciones llevadas a cabo, no se ha hallado material anterior al siglo XII, por lo que no podemos asegurar que sea un núcleo de población anterior. No será, por tanto, tenido en cuenta en nuestro análisis.

<sup>30</sup> GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo “Primera aproximación...”, (en prensa); y “Aportación al estudio...” (en prensa).

<sup>31</sup> Se trata, grosso modo, de la misma división adoptada en la Carta Arqueológica de la Región. MORÉRE MOLINERO, Nuria, *Carta Arqueológica...* pp. 23-61.

<sup>32</sup> Citemos una de las últimas monografías dedicada al tema: CANO MONTORO, Encarnación, *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)*, Granada, 2008. Para la problemática específica de los territorios ocupados por los beréberes

puesto el acento en su probable relación con fenómenos eremíticos<sup>33</sup>, tema este que ha centrado diferentes investigaciones en distintos territorios peninsulares<sup>34</sup>. Aunque es un hecho indiscutible en el caso de Morenglos, del que hablaremos más adelante, no queda tan claro en los otros que hemos documentado.

De la ocupación de cuevas en época andalusí en la provincia de Guadalajara tenemos uno de los casos más destacados y mejor estudiados, cual es la cueva de los Casares, en Riba de Saélices<sup>35</sup>. Queda algo más al sur de nuestro territorio, en el valle del río Linares que transcurre por la Sierra del Ducado, límite entre las altiplanicies de la Alta Alcarria, en la Meseta, y las del Señorío de Molina de Aragón, en el Sistema Ibérico. Esta cueva y su poblado asociado de época altomedieval incluyendo la torre de la cima, se inserta en otra de las regiones salineras de la provincia de Guadalajara, la de Saélices de la Sal, si bien entre las dos existe una distancia superior a las 4 Km que dificulta la relación directa entre ambas. Es probable que nos encontremos ante otro caso de poblado asociado al hábitat rupestre en una clara relación con los recursos ganaderos transhumantes, y por tanto, también al recurso salino aunque queda algo alejado.

---

vid. BAZZANA, André, "Site-refuge, grotte-sanctuaire ou abri de bergers du haut Moyen Âge?: La grotte de "Las Jualentejas", à Fuentes de Ayodar (Castellón)", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17 (1996), pp. 527-550.

<sup>33</sup> DAZA PARDO, Enrique, "Elementos para el estudio...", p. 400.

<sup>34</sup> Como ejemplo podemos citar los trabajos de Puertas Tricas, Rafael, "Dos iglesias rupestres mozárabes en Ronda (Málaga)", *Cuadernos de la Alhambra*, 21 (1985), pp. 67-77; "Los conjuntos rupestres mozárabes de Coín y Archidona", *Cuadernos de la Alhambra*, 11 (1986), pp. 11-54, y "Las iglesias rupestres de Málaga y el arte mozárabe", *Jábega*, 69 (1989), pp. 17-26; LAMALFA DÍAZ, Carlos, "Iglesias y habitáculos rupestres de la cabecera del Ebro", en MINGORANCE Y RICART, Francisco Javier (ed.), *I Curso de cultura medieval: Aguilar de Campoo, 1989*, Aguilar de Campoo, 1989, pp. 253-274; KAPLAN, Gregory B., "Las iglesias rupestres de Valderredible (Cantabria) y el culto a San Millán: una reconsideración de los datos textuales y geográficos", *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin American*, 83, 8 (2006), pp. 1027-1040; MONREAL JIMENO, Luís Alberto, *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*, Bilbao, 1989.

<sup>35</sup> Se trata de una cueva con una ocupación prehistórica y pinturas rupestres que han recibido una mayor atención, aunque contamos con estudios específicos referidos a la época medieval. Para los primeros estudios dedicados a la época prehistórica vid. CABRÉ AGUILÓ, Juan, "Las cuevas de los Casares y de la Hoz", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 30 (1934); BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio y BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio, "Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de la Hoz y los Casares (Guadalajara)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 64 (1968); BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio, "La cueva de los Casares (Riba de Saélices, Guadalajara)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 76 (1971); Para los estudios sobre época medieval, vid. GARCÍA-SOTO MATEOS, Emilio y FERRERO ROS, Susana., "Excavaciones en el despoblado musulmán de Los Casares (Riba de Saélices, Guadalajara): Campañas de 1998, 1999 y 2000" en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto (ed.), *Actas del primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000*, Sigüenza, 2002, Vol. 2, pp. 513-529; GARCÍA-SOTO MATEOS, Emilio, FERRERO ROS, Susana y GUILLÉN ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, A., "Los Casares: un poblado hispanomusulmán en las serranías del norte de la provincia de Guadalajara", en ABAD CASAL, Lorenzo (ed.), *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha: 1996-2002*, Toledo, 2004, pp. 395-408; GARCÍA-SOTO MATEOS, Emilio y FERRERO ROS, Susana., "Un posible barrio artesanal en el poblado hispanomusulmán de los Casares (Riba de Saélices, Guadalajara)" en MILLÁN MARTÍNEZ, Juan Manuel y RODRÍGUEZ RUZA, Concepción (eds.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, Cuenca 13-17 de diciembre de 2005*, Cuenca, 2007, pp. 659-680.

En nuestro caso, en concreto son tres los posibles asentamientos en cuevas en cuyo entorno hemos identificado cerámicas que pueden adscribirse al período altomedieval. Dos están frente al pueblo actual de Paredes de Sigüenza y otra a escasos metros al norte del de Valdelcubo. Llama la atención que todas ellas hayan sido identificadas en la parte norte del valle, precisamente donde mayor concentración de saladares y prados halófilos hay. Es probable que se trate de centros asociados a actividades ganaderas en línea con lo que ocurría en el período altomedieval en los primeros monasterios castellano-leoneses<sup>36</sup>. Ahora bien, lo fragmentado de la cerámica hace difícil precisar por el momento algo más sobre el tipo de yacimiento.

Respecto a Morenglos, se trata de uno de los casos más interesantes y uno de los yacimientos de mayor envergadura, que ya ha sido dado a conocer<sup>37</sup>, del que se ha supuesto un origen altomedieval. Lo cierto es que no tenemos datos suficientes para asegurarlo como resultado de nuestra investigación de campo, y tampoco se han publicado cerámicas que pudieran haberse recogido en prospección y ayudaran a afinar la cronología. En el reconocimiento que efectuamos del yacimiento no se observó material cerámico de época altomedieval, remitiéndonos todo el material a la época de dominación castellana. Ello coincidiría con las primeras menciones que tenemos del lugar, que comienzan a partir del siglo XIII<sup>38</sup>.

Lo mismo ocurriría con otro de los asentamientos rupestres de la comarca, «La Cárcel» de Alcolea de las Peñas, adscrito también a la época altomedieval<sup>39</sup>. Se trata de una peña arenisca horadada en su interior con galerías y cámaras, que exteriormente presenta abundantes rebajes y rozas de cimentación para la colocación de muros y estructuras en madera. En la parte baja de la roca, además, se localizan abundantes restos de viviendas semi-excavadas en la roca, rozas de cimentación etc. Aunque tanto la toponimia del municipio, «Alcolea», como la ubicación, que podría relacionarse con uno de los asentamientos en el llano que después mencionaremos, puede hacernos sospechar un origen andalusí, no tenemos datos ciertos para incluirlo como uno de los asentamientos en cueva de la época. Tampoco podemos descartarlos del todo, ya que como en el caso anterior de Morenglos, estamos aún faltos de estudios más detallados.

Dejando a un lado los casos de Morenglos y Alcolea de las Peñas, las otras cuevas en cuyo entorno se han localizado cerámicas de factura altomedieval son las que a continuación detallaremos. En el término municipal de Paredes de Sigüenza encontramos dos. El primer conjunto de cuevas se sitúa en la zona conocida como «Los Poyatos», en la parte oriental del municipio, y más concretamente en el cerro de «Las Conejeras». Ambos nombres nos sirven para denominar a estos yacimientos. En ese espacio se localizaron varias cuevas picadas en la roca caliza. Destacamos

---

<sup>36</sup> Acerca de la propiedad ganadera y su relación con instituciones religiosas, como los monasterios, Vid. MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José Domingo, *El monasterio de Sahagún en el siglo X. Paisajes agrarios, producción y expansión económica*, Salamanca, 1980.

<sup>37</sup> DAZA PARDO, Enrique, "Formas de ocupación rural..."

<sup>38</sup> MINGUELLA, Toribio, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*, Madrid, 1910, tomo I, p. 604.

<sup>39</sup> Daza Pardo, Enrique, "Los castillos olvidados...", pp. 22-23.

una de ellas, que apareció perfectamente acondicionada. Está orientada al sur, con un perfecto control visual del valle, en tanto que apenas se halla expuesta a la vista desde el exterior. En su interior se localizó una estructura para la recepción de aguas de lluvia tallada en la roca, así como dos estancias separadas.

En segundo lugar debemos hablar de otro espacio al sur del anterior, conocido como «Las Calzadizas». Aquí se identificó una moderna estructura para el acorralamiento de ganado, en parte excavada en la roca a modo de cueva, y con una serie de estructuras en la boca de entrada a base de muros de mampostería a hueso. En los alrededores se localizaron fragmentos cerámicos de factura altomedieval, siendo especialmente notables algunas piezas grises similares a las localizadas en el conjunto de cuevas anteriormente citadas.

Finalmente, debemos mencionar el último asentamiento rupestre que podemos relacionar con el hallazgo de cerámicas altomedievales. Es una cueva hecha por mano del hombre, al norte del pueblo de Valdelcubo, en las inmediaciones del núcleo habitado, en un afloramiento rocoso de superficie amesetada. En este caso apenas tenemos material cerámico, pero debido a la cercanía del núcleo actual ocupado, cabe pensar en una mayor afectación del lugar, que hasta fechas muy recientes ha debido de ser utilizado como cuadra para el ganado a juzgar por los restos encontrados en el interior de la cueva.

Este último abrigo rocoso, al igual que en los dos anteriormente descritos, la orientación es hacia el mediodía, en una situación apenas visible desde el exterior, pero que controla visualmente una gran extensión desde su interior. Salvo en el caso de Valdelcubo, en el resto de cuevas, todas ellas en el actual término municipal de Paredes de Sigüenza, hay una proximidad a los prados halófilos, situados al sur de su término municipal. Por el momento no es fácil señalar cuál es la relación con la sal, aunque no es difícil presumir que existiese.

## 6. ASENTAMIENTOS EN ALTURA

Uno de los fenómenos que caracteriza el paisaje rural de buena parte de los territorios de la meseta desde época tardoantigua, es la ocupación de los sitios de altura, un proceso complejo para el cual no hay una explicación homogénea. Con esta denominación englobamos tanto a los castillos conocidos<sup>40</sup>, algunos de los cuales hemos tenido la oportunidad de prospectar, como a los asentamientos situados en las cumbres de los cerros, cuyas características fundamentales son el difícil acceso y el control visual del espacio, lo que revela la función defensiva que debían cumplir. En general, son lugares en los que, junto al material cerámico, se han podido reconocer un buen número de estructuras realizadas en mampostería, que ponen de relieve un uso estable y continuado del asentamiento.

---

<sup>40</sup> La práctica inexistencia de excavaciones en los mismos nos hace pensar que hubiese un asentamiento anterior que fue convertido en castellum ya avanzada la Edad Media. Sobre el problema del Incastellamento, si bien en Italia, Cfr. FRANCOVICH, Ricardo y HODGES, Richard, *Villa to village. The transformation of the Roman countryside*, Londres, 2003. Este punto está por dilucidarse a fondo en el ámbito castellano-leonés, aunque son notables los avances en los últimos años, por ejemplo MARTÍN VISO, Iñaki, *Poblamiento y estructuras...*

Dentro de estos asentamientos en altura hay un grupo que queremos destacar. Se trata de recintos de época del Hierro que ahora son ocupados nuevamente, existiendo un hiato o vacío en su ocupación durante la época romana y la que podríamos denominar visigoda<sup>41</sup>. En toda la provincia de Guadalajara, así como también en el vecino valle del río Jalón ya en la provincia de Soria<sup>42</sup>, se está documentando para este período un fenómeno de creación de nuevos asentamientos que se localizan en castros de la Edad del Hierro ahora reocupados. Estos asentamientos podrían adscribirse a una primera fase del siglo VIII a juzgar por los materiales cerámicos, similares a los que se han podido fechar en esta misma época en otros yacimientos de la península<sup>43</sup>. Hay que advertir, no obstante, que la ausencia de secuencias estratigráficas para este período en los yacimientos más cercanos obliga a ser cautos a la hora de dar cronología a estos asentamientos, ya que podrían adscribirse a fases algo posteriores. En línea con lo que venimos diciendo, merece una especial atención el caso de Atienza, pero sobre todo el de Riba de Santiuste. En este último se han hallado algunos materiales protohistóricos durante nuestras prospecciones, que podrían ratificar esta idea.

El papel de estos asentamientos en altura parece ser crucial en los patrones de poblamiento de época medieval en prácticamente toda la geografía peninsular, muy especialmente en época altomedieval. En el caso del sector norte-noreste de la provincia de Guadalajara parece ocurrir lo mismo<sup>44</sup>. Se han señalado en ocasiones como los «culpables» tanto de los esquemas de poblamiento medievales, como de la evolución posterior que ha llevado a los marcos geográficos actuales. En ocasiones la importancia que se les ha dado ha sido desmedida, quizás debido al desconocimiento acerca del resto de las formas de hábitat, especialmente las rurales, aldeas o villas y sobre todo los espacios de trabajo y producción, que han dejado una huella material y documental enormemente inferior.

De norte a sur, los asentamientos en altura que podemos fechar en época altomedieval relacionados más o menos directamente con el valle del Salado son el castillo

<sup>41</sup> Un proceso similar ha sido descrito para la zona de levante por A. Bazzana y P. Guichard. BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre “Un problème. Châteaux et peuplement en Espagne médiévale: l'exemple de la région valencienne”, *Flaran I. Châteaux et peuplement en Europe occidentale du X<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Auch, 1980, pp. 191-202.

<sup>42</sup> Para el caso de Guadalajara vid. OLMO ENCISO, Lauro, “Arqueología medieval en Guadalajara. Un estado de la cuestión” en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto y GARCÍA VALERO, Miguel Ángel (eds.), *Actas del primer Simposio de Arqueología de Guadalajara. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros. Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000*, Madrid, 2002, pp. 467-500 especialmente p. 475. Para el caso soriano, vid. BUENO SÁNCHEZ, Marisa, “Estrategias de supervivencia en época tardoantigua y altomedieval. Reocupación de recintos celtibéricos en el Alto Jalón (Soria)”, *I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la cultura material*, Madrid, 2008, tomo 2, pp. 485-492. Hemos consultado la edición disponible on line en formato pdf: <http://www.ajhiscam.com/Documentacion/I%20JORNADAS%20EN%20INVESTIGACION%20ARQUEOLOGICA.pdf>

<sup>43</sup> Pueden verse distintos ejemplos en los estudios que se recogen en CABALLERO, Luis, MATEOS, Pedro y RETUERCE, Manuel (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Madrid, 2003.

<sup>44</sup> DAZA PARDO, Enrique, “Los castillos olvidados. El papel de los asentamientos fortificados en altura en la génesis del poblamiento altomedieval del valle del Henares (Siglos VI-XII)”, *Castillos de España*, 148 (2007), pp. 13-25.

de Atienza<sup>45</sup>, el castillo de Riba de Santiuste, el yacimiento que hay frente a éste, el castillo de Santiuste, el de Huérmeces y el castillo de Baides, como yacimientos conocidos, a los que debemos añadir los localizados en las inmediaciones de Imón, el castro de Riosalido y el castro de Villavieja cercano a Sigüenza. Estos dos últimos castros citados ocupados en la época del Hierro, fueron en época altomedieval reutilizados.

El castillo de Atienza ejerció durante los siglos IX y X el papel preponderante en la configuración defensiva de todo este territorio. Hay que destacar la relevante posición de Atienza como atalaya que permite ver y ser divisada desde puntos alejados comprendidos en un círculo amplísimo que pasaba por la cumbre del Ocejón y la de Alto Rey, Huérmeces, Baides, Sigüenza, Paredes de Sigüenza y Miedes. Atienza es mencionada por al-Razi al referirse al distrito de Wadi al-Hayara poniendo de manifiesto su valor estratégico. Acerca de su importancia hay un pasaje en el Muqtabis V referido a una acción militar en el año 939 que lo pone de relieve: «ordenó -el califa- se buscasen los caminos más directos hacia el hisn Antisa y los más convenientes y de trayecto seguro para el retorno de los musulmanes»<sup>46</sup>. No hay que olvidar que Atienza está en el camino hacia la importantísima fortaleza de Gormaz<sup>47</sup>, siendo una de las principales rutas de paso entre las dos mesetas a través del Sistema Central.

No es ésta la única vez que las fuentes árabes mencionan Atienza, a la que llaman indistintamente hisn y madina<sup>48</sup>. Al igual que otras plazas de renombre de al-Andalus, durante el califato tuvo gobernador propio. En 930 ocupa el puesto un tal Isma‘il b. Lubb<sup>49</sup>. Este cargo fue renovado una vez más en 939<sup>50</sup>.

Aunque ampliamente reformado en época castellana, en la cúspide del cerro, estrecha y alargada, se reconocen aún los restos de lo que fue el hisn. Esta fortificación estaría compuesta por un recinto principal sin torres, unido a un amplio espacio a modo de albacar al norte del conjunto, junto a su acceso. En la ladera noroeste del cerro se situaría el poblamiento de época andalusí, en el entorno de la actual iglesia de Santa María del Rey, única zona en la que se concentra el material islámico según apunta Pavón<sup>51</sup>.

Además se ha podido constatar la presencia de otra fortificación en el denominado Cerro Padraostro, contiguo al casco urbano, lo que unido a la gran cantidad de material cerámico andalusí que puede verse en sus laderas, así como monedas desde el siglo VIII<sup>52</sup>, refuerza la importante ocupación altomedieval y justifica las citas de madina en este lugar.

<sup>45</sup> LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de la villa de Atienza*, Guadalajara, 2004.

<sup>46</sup> IBN HAYYAN, *Al-Muqtabas*, V, Madrid, 1979, p. 300.

<sup>47</sup> ZOZAYA, Juan, “Evolución de un yacimiento. El castillo de Gormaz”, *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Madrid-Roma, 1988, pp. 173-178.

<sup>48</sup> Sobre esta cuestión vid. MALPICA CUELLO, Antonio “Castillos, alquerías y ciudades. Un debate partiendo del análisis arqueológico” (en prensa).

<sup>49</sup> IBN HAYYAN, *Al-Muqtabas*, V, Madrid, 1979, p. 167. y LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (Eds.), *Una crónica anónima de ‘Abd al-Rahman III al-Nasir*, Madrid, 1950, p. 158.

<sup>50</sup> IBN HAYYAN, *Al-Muqtabas*, V, Madrid, 1979, p. 291.

<sup>51</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, p. 65.

<sup>52</sup> Se cita el hallazgo de un Dirham de ‘Abd al-Rahman I de la ceca Al-Andalus. VALIENTE MALLA, Jesús y CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, “Las torres de Atienza”, *Actas de los I Encuentros de Historiadores del valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1990, pp. 639-642.

Las referencias a lo largo de la época andalusí, tanto en las fuentes árabes como cristianas son algo más abundantes que para el resto de nuestro territorio, delatando la importancia de la plaza<sup>53</sup>. Las primeras noticias de Atienza incorporada al reino cristiano son del año 1124, cuando Alfonso VII confirma la donación a Don Bernardo de Agén, obispo de Sigüenza, de la décima de los portazgos, quintos y alcabalas reales de Atienza y Medinaceli<sup>54</sup>. Cuando Atienza pase a formar parte del ya por entonces Reino de Castilla, seguirá ejerciendo la función de puntal estratégico tanto en el control del paso de la sierra, como en la logística y aprovisionamiento de las tropas cristianas en sus distintas campañas hacia el sur.

Respecto a los castillos de Santiuste, Santamera, Huérmeces y Baides son citados en una incursión realizada por Fernando I en 1059, quien tras apoderarse de Gormaz, Aguilera y Berlanga se hace dueño de pueblos del Término de Atienza: *Rippa de Sanctiuste* –Riba de Santiuste– *Santa Emerenciana* –Santamera– y *Górmicies* –Huérmeces–, aparte de varias torres atalayadas<sup>55</sup>. De Santiuste, Santamera y Huérmeces es poco lo que podemos decir, ya que no hemos trabajado directamente sobre estos yacimientos, conociéndolos por la bibliografía. El castillo de Huérmeces se instaló en las mismas rocas de la cumbre de una prominencia de rasgado perfil sin más acceso que un dificultoso e impresionante ojo de buey horadado en la piedra; su interior forma una pequeña mesetilla con aljibe improvisado en la misma roca. Era un formidable puesto militar desde el que se atalayaba la roca de Atienza y el hisn próximo a Baides; desde éste a su vez, en días claros, se divisa la silueta de Cendeja de la Torre, Bujalaro y Castejón<sup>56</sup>.

En el lugar donde el Salado vierte sus aguas en el Henares se levanta un monte a cuyo pie se ha desarrollado el pueblo de Baides. En la cumbre del cerro se ven restos de una fortaleza de muros y torres de mampostería y por la falda opuesta al pueblo aparece abundante material cerámico islámico. El castillete que hoy puede verse tiene planta cuadrada con torres de igual forma en los ángulos; ese recinto torreado, de 100 metros cuadrados, se encontraba precedido del lado del pueblo por una especie de albacar de más de 150 metros cuadrados, aparte de la amplia explanada de acampadas con más de 40 metros de longitud en la parte opuesta<sup>57</sup>. Hay que señalar que de este castillo también se tiene documentación para los siglos posteriores a la conquista castellana, por lo que no se puede descartar que los restos de

---

<sup>53</sup> El mismo Rodrigo Díaz de Vivar pasó por la zona, como puede leerse en el poema: “a la sierra de Miedes ellos yua posar de siniestro Atiença las torres que los moros las han” o “et fue posar a la sierra de Miedes et yaziele de Siniestro Atiença, que era entonces de moros” dependiendo de la versión que se consulte. Se trata de una corrección que Menéndez Pidal hizo al texto de Per Abbat. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Cantar del Mio Cid*, Madrid, 1964, pp. 42, 46-47, adición a la p. 379 en p. 1217 (referida al v. 397).

<sup>54</sup> MINGUELLA, Toribio, *Historia de la Diócesis...*, I, pp. 347-348.

<sup>55</sup> *Primera Crónica General*, 676, p. 386. Cit. en Cit. en PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval...*, p. 69 y nota al pie 203. Lucas de Túy habla del castillo de San Justo, la guarnición de Santa María y el castillo de Huelmos (?) que destruyó hasta el suelo, torres de las velas y villejas de labranza (p. 352). Cit. en PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval...*, p. 69 y nota al pie 209.

<sup>56</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval...*, p. 69.

<sup>57</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara Medieval...*, p. 73.

estructuras que hoy vemos en pie correspondan a los siglos pleno y bajomedievales, si bien la cerámica, como ya se ha señalado, revela una ocupación en época andalusí, también testimoniada en las fuentes escritas.

Nos quedan aún otros dos asentamientos en altura por describir, ambos con una particularidad: la de ser castros celtibéricos reocupados en estos momentos. El primero es el castro de Riosalido, situado al norte del municipio homónimo, en una muela que alcanza los 1044 m, en cuya cima se documenta una imponente muralla ciclópea y otras estructuras en mampostería. El reconocimiento que realizamos del asentamiento confirmó la importancia del núcleo en época del Hierro, que ya había sido señalada por algunos investigadores<sup>58</sup>, y reveló también la posterior ocupación en los siglos altomedievales, pudiendo recuperarse cerámicas sobre todo en la cima y la ladera oeste del cerro. En algunos puntos además se ha detectado cómo la imponente muralla ciclópea que enmarca el conjunto, y que probablemente sea originaria de época protohistórica, ha sufrido algunas reformas en mampostería algo más tosca, que probablemente podamos relacionar con esta fase altomedieval que se reconoce por la cerámica.

El segundo castro reocupado, y último de los asentamientos de altura, queda fuera de lo que estrictamente puede considerarse el valle del Salado. Se trata del conocido yacimiento de Villavieja, situado en las inmediaciones de Sigüenza, más concretamente en su extremo noreste, en las estribaciones de la Loma del Mirón, en la entrada que da acceso al valle. Aquí se reconoció la totalidad de un yacimiento conocido, fechado en época del Hierro e identificado como uno de los castros celtibéricos de la región<sup>59</sup>, dato que se corroboró, añadiendo ahora una posible reocupación del espacio en época islámica a juzgar por algunos de los fragmentos cerámicos recogidos. También se vieron y documentaron bastantes estructuras, tanto una muralla fuertemente ataluzada que rodea la totalidad del asentamiento, como la marca topográfica de lo que debieron ser imponentes torreones de entrada por la vertiente norte, y estructuras circulares y rectangulares en el interior del asentamiento. Para época andalusí, probablemente podamos estar ante un hisn que domine tanto la vía de comunicación que supone el valle del Henares, como el valle del Vadillo y que termina de comunicar con el propio valle del Salado, y por supuesto, con toda la fértil vega seguntina. Resulta interesante señalar, en este sentido, que el papel de nudo de comunicaciones que juega Sigüenza, y concretamente el cerro de Villavieja, ya ha sido señalado<sup>60</sup>, cruzándose en este punto los itinerarios de Mérida a Caesaragusta con los que se dirigían desde la Segontia romana hacia Termancia y Arcóbriga. Este papel permanecería en época altomedieval, si bien aún no se puede señalar su verdadera

---

<sup>58</sup> VALIENTE MALLA, Jesús, “La facies Riosalido y los Campos de urnas en el Tajo Superior” en ARENAS, J. A. y PALACIOS, M. V., (eds.), *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998)*, Molina de Aragón, 1999, pp. 88-95.

<sup>59</sup> FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas “Notas de prehistoria Seguntina”, *Wad-al-Hayara*, 6 (1979), pp. 9-48.

<sup>60</sup> Abascal Palazón, Juan Manuel, *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1982, p. 50.

dimensión. El papel del cerro de Villavieja cobra más fuerza si cabe teniendo en cuenta que la vía romana hacia Termancia nace a los pies del cerro, cruzando por el valle del Vadillo y no por las proximidades de la Loma del Mirón, como hasta ahora se había señalado<sup>61</sup>, ya que las prospecciones arqueológicas que hemos llevado a cabo así lo han puesto de relieve.

Todos estos asentamientos de altura no parecen estar directamente relacionados con los esteros salinos, salvo en el caso de Riba de Santiuste. En nuestra opinión, debemos pensar más bien en la relación de estos asentamientos con las vías de comunicación: en el caso de la línea Atienza-Santiuste-Huércemes-Baides con el camino que ya hemos citado en el ataque de Fernando I; y en el caso de Villavieja con las vías de comunicación que suponen tanto el valle del Henares como el valle del Vadillo, en los cuales se ha constatado la presencia de vías romanas que posiblemente fueran los mismos caminos utilizados durante la época altomedieval<sup>62</sup>. Tanto Riosalido como Riba de Santiuste quedan propiamente en el valle del Salado, a los bordes mismos de la actual carretera que se dirige hacia el norte buscando la salida hacia Soria por Barahona, o bien hacia la propia Atienza. Aunque no podemos afirmarlo con total seguridad, cabe pensar también que están en relación con las vías de comunicación, más que con la actividad salinera propiamente dicha. No obstante estas vías eran utilizadas seguramente para el tránsito del ganado, teniendo en cuenta la existencia de grandes pastos de montaña y prados halófilos en las inmediaciones.

## 7. ASENTAMIENTOS EN EL LLANO

Debemos reconocer que el llano ha sido la parte que menos atención ha recibido durante el trabajo de campo. Se debe a varios factores. En primer lugar, se trata de la zona productiva, los campos de cereal proliferan por doquier en primavera, mientras que a partir de otoño los girasoles son los dueños. Eso ha provocado que sólo fuera posible realizar la prospección en aquellos barbechos y zonas sin cultivo con condiciones óptimas para el reconocimiento superficial del terreno. El segundo motivo corresponde a una opción del propio trabajo de investigación: pronto se documentó cómo la zona de media ladera era más óptima para el hábitat, debido a que prácticamente la totalidad de las zonas llanas eran fácilmente inundables con aguas procedentes del subsuelo, a menudo saladas, y se comprobó cómo las fuentes de agua dulce, por lo general, aparecen en el contacto entre los dos niveles litológicos –las arcillas y margas del llano y las calizas y areniscas de las zonas más elevadas–. Ambos factores han hecho que se haya centrado el trabajo en las zonas de media ladera, de las cuales después hablaremos.

---

<sup>61</sup> ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, *Vías de comunicación romanas...*, pp. 100-102 y plano p. 123.

<sup>62</sup> En el caso del valle del Henares, se trataría de la vía romana que uniría Mérida con Zaragoza, y más concretamente en nuestro caso los núcleos de Complutum con Segontia y desde aquí hacia Medinaceli. ABASCAL PALAZÓN, J. M., *Vías de comunicación romanas...*, pp. 42-47. En el caso del valle del Vadillo, en el curso de las prospecciones que hemos llevado a cabo se ha podido identificar los restos de una vía romana, idea que parece confirmarse por el hallazgo de un núcleo romano y un miliario en las inmediaciones de municipio de Palazuelos junto a la continuación de esta vía ya por el valle del Salado, aunque aún en paralelo al curso del Vadillo.

Solamente hemos localizado dos yacimientos en el llano. El primero se sitúa al oeste del yacimiento de Torre de Morenglos, a la entrada del actual municipio de Alcolea de las Peñas. Se trata de una zona elevada y amesetada, con una pendiente suave hacia el norte y un fuerte corte en la roca hacia el oeste, quedando el sur también cortado de forma abrupta por el afloramiento rocoso. En este espacio se identificaron dos núcleos diferenciados, aunque probablemente relacionados entre sí de alguna forma. El primero corresponde a la parte superior y prominente del afloramiento, donde se encontró un elevado volumen de cerámicas del Bronce, y lo que nos resulta ahora más interesante, de cerámicas altomedievales de época temprana, probablemente de época anterior a la andalusí, aunque también de ésta. El otro espacio diferenciado es la cantera de piedra que aparece en el oeste, cuya cronología es difícil de asegurar, aunque pudiera estar relacionado con el asentamiento que hay en la cima.

Este asentamiento resulta de interés por su inmediata relación con los prados salinos que lo bordean por el norte, y muy especialmente con los restos fosilizados en el paisaje de una antigua salina, de la que aún pueden verse tanto el espacio de las balsas de evaporación, hoy colmatadas de barro, como los distintos canales de derivación. No queremos decir con ello que el yacimiento explotase las salinas, a pesar de que entre ambos apenas hay 100 metros, sino más bien debemos pensar en las óptimas condiciones que presenta el lugar para la explotación del recurso salino, fundamentalmente por el ganado, cuyas huellas aún proliferan por la zona y revelan una tradicional dedicación pecuaria.

De confirmarse que el asentamiento de «La Cárcel» de Alcolea de las Peñas, referido anteriormente, es también un lugar habitado en época andalusí, algo de lo que por el momento no tenemos una certeza absoluta, habría que poner en relación este yacimiento con aquel. Cabría preguntarse entonces si la relación entre ambos es la de espacio refugio-espacio productivo, como parece ser lo más lógico, o si es de otro tipo. Son presupuestos que, por de momento, no podemos valorar.

El otro asentamiento localizado propiamente en el llano queda en el actual municipio de Riba de Santiuste. Concretamente, en los llanos que hay por la cara noroeste del escarpado cerro en el que se ubica el castillo. Espacio hoy puesto en cultivo, toda la zona es abundante en vegetación halófila, quedando en verano unas relucientes costras de sal por donde circula el agua del curso salado el resto del año. Aquí encontramos en la cartografía el topónimo «La Alquería» en la misma zona donde se han recogido un buen número de cerámicas andalusíes. Aunque cabría pensar que podrían venir rodadas del mismo castillo, la relativa distancia de este espacio de los pies del cerro y la muy suave pendiente en dirección sur que tiene esta zona, nos hace pensar más bien en un pequeño asentamiento en el llano relacionado con la fortificación.

Solo con dos asentamientos es difícil aseverar nada acerca de la funcionalidad de los situados en el llano. No obstante queremos dejar constancia aquí de un dato que está revelando el estudio cerámico que se ha iniciado<sup>63</sup>: la proliferación de cerámicas

---

<sup>63</sup> GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo “Primera aproximación...”, (en prensa); y “Aportación al estudio...”, (en prensa).

de almacenaje y transporte que hemos encontrado en estos dos yacimientos, frente al más reducido número de estas piezas que se han identificado en el resto de asentamientos. Se trata de un dato que aún es difícil evaluar, en el que los propios procesos pos-deposicionales de los yacimientos pueden jugar un papel importante, pero que quizás pueda revelar también una cierta especialización en las actividades productivas.

## 8. ASENTAMIENTOS EN MEDIA LADERA

Es el conjunto de asentamientos más numeroso y probablemente se trata de los verdaderos articuladores del poblamiento rural en el valle. Su ubicación es el resultado de las condiciones edafológicas e hidráulicas del entorno: 1, se sitúan en el punto de contacto entre los dos pisos, de arcillas y margas por un lado, y calizas y areniscas por otro, donde abunda el material pétreo para las construcciones; 2, son los lugares en los que el agua es dulce, bien a través de surgencias naturales, fuentes que a menudo son encauzadas hasta llegar a las inmediaciones de los asentamientos y, más allá, hasta los espacios productivos del llano; o bien a través de las torrenteras que caen desde los altos páramos, que también son encauzadas y a menudo embalsadas junto a los lugares donde se han identificado estructuras, y 3, se hallan en estos espacios de media ladera y no en el llano probablemente para no interrumpir los espacios productivos y para evitar la facilidad de inundaciones y encharcamientos que hay en la parte baja debido a la alta capa freática y los numerosos cursos de agua que surcan el valle.

Como decíamos, es el tipo de asentamientos más numeroso en el medio rural y que, muy probablemente, responde al modelo de las alquerías andaluzas que se han documentado en otros puntos de la geografía peninsular. No suelen presentar estructuras defensivas, salvo en un caso, el de «Los corrales de El Puente» en Valdelcubo, que además es el yacimiento que tiene una mayor extensión, como ahora veremos.

El primero de los yacimientos queda en la ladera suroeste de la Sierra Mediana, en el término municipal de Alcolea de las Peñas, en un espacio de abundantes esteros salinos y junto a uno de los mayores afloramientos de yesos que se han documentado, identificándose en la ladera sureste de la misma sierra incluso unas posibles minas para la extracción de este material. El asentamiento no es muy grande ni tampoco se han recogido materiales cerámicos en abundancia. Dudamos que sea un establecimiento continuado y permanente, por la ausencia de estructuras en superficie. Cabe pensar más que se trate de un establecimiento temporal quizás relacionado con el vecino asentamiento en llano, que se encuentra aproximadamente a un kilómetro en línea recta en dirección sur.

El segundo de los yacimientos de media ladera es también un tanto particular. Se trata de «Los corrales de El Puente», situado en el término municipal de Valdelcubo, en la ladera este de la «Loma de la Sierra», en un espacio actualmente en uso por ganaderos. En lo que en principio se consideraron simples estructuras de parideras, posteriormente se reconoció un asentamiento más complejo y estructurado, con presencia de calles de piedra y abundantes muros con aparejo de mampostería concertada y sillarejo, destacando además alguna de mayor envergadura

realizada en sillares regularmente escuadrados. Es especialmente notable una estructura situada en la parte sur, un muro de sillarejo de más de diez metros de longitud del que sobresalen al menos tres torreones realizados también en sillarejo. Este asentamiento, más grande que los demás localizados, parece aprovechar dos puntos de agua dulce: una balsa realizada a los pies de la torrentera que vierte sus aguas al sur de las estructuras –precisamente donde se han localizado los restos de un antiguo puente que da nombre al lugar– y el curso de agua que viene por el este, cruzando el municipio de Valdelcubo, y que se junta con el río Salado precisamente a los pies del asentamiento.

Más al sur, y encajonado en la entrada de uno de los valles periféricos al del Salado, se localizó otro pequeño asentamiento con abundante material cerámico de época altomedieval. Se trata de un cerro poco elevado antes de llegar a Villacorza, en las faldas de la sierra que queda al norte. No es propiamente un asentamiento en la media ladera de la sierra, sino en un pequeño promontorio que se eleva sobre ella, si bien topográficamente revela la misma disposición que los demás. En este caso, todo apunta a que se trate de un yacimiento altomedieval de escasa extensión constituido por una pequeña torre aprovechando la roca y un espacio anexo en el que se han identificado cerámicas y muros de mampostería.

El cuarto de los asentamientos se ha localizado en el término municipal de Imón, en la sierra que queda al sur de las salinas más grandes de la región y una de las más destacadas de todas las del interior de la Península. Dista no más de 800 m de ellas, aunque una vez más no podemos aseverar con rotundidad la explotación de la sal en ese período. Se trata de un lugar aterrazado a media ladera, en el que se puede detectar la presencia de estructuras de mampostería hoy sepultadas por la fuerte erosión del cerro. Parece relacionarse con él una fuente de agua dulce que queda en el extremo noreste de la sierra. En este caso, además, se han podido localizar estructuras hasta prácticamente la cima del cerro. Aunque de momento no sea más que una hipótesis de trabajo, planteamos que el núcleo andalusí de Imón debiera estar situado en este espacio, trasladándose a partir de la conquista castellana a la media ladera de la sierra que está al oeste de ésta, a partir de la fundación de la iglesia de factura románica que aún se halla en pie.

En las laderas de la sierra de Bujalcayado se han localizado dos puntos con presencia de material cerámico andalusí, que revelan un asentamiento en este período en el término municipal del mismo nombre de la sierra. En la ladera norte, prácticamente en el extremo noroeste, se sitúa «El cerrillo de las Monjas». En realidad es un conjunto de cuatro cerretes que sobresalen de la ladera del monte, dos más adelantados hacia él y otros dos más atrás, en el ascenso a la sierra. Los dos primeros parecen constituir en conjunto un mismo asentamiento, probablemente islámico. Los cerros tienen una rampa de acceso y una cerca que los engloba, así como algunas otras estructuras de mampostería que se pueden observar en superficie. Especialmente interesante resulta el que queda más al noroeste de los cuatro, precisamente el que lleva el topónimo aludido. En él se pudieron documentar un elevadísimo número de fragmentos de tejas, así como lascas de pizarra; también algunas de las estructuras que se apreciaban en superficie parecen estar compuestas por mampuestos de un tamaño mayor.

En la ladera sur de la sierra se sitúa el pueblo de Bujalcayado, topónimo ya de por sí sugerente<sup>64</sup>, aunque insuficiente para asegurar la presencia de un asentamiento islámico en él. No obstante, la prospección efectuada en un amplio espacio de cultivo que estaba en barbecho, permitió recoger un volumen de cerámica bastante amplio, conjunto en el que también se ha podido identificar abundante material de época islámica, lo que nos permitiría hablar, con algo más de seguridad, de un asentamiento altomedieval en este espacio. En el interior del actual pueblo hay una fuente de agua dulce.

Este asentamiento, junto con el de Bonilla que ahora pasaremos a describir, se sitúa en una de las zonas con mayor presencia de sal, donde destacan las tres salinas de Bujalcayado, La Olmeda y Malpica o Carabias, así como los restos de otras a las que de momento no podemos poner nombre. Pero, más que en las estructuras salineras en sí mismas, lo que llama la atención es el elevado número de cursos salinos de este entorno, creando una zona de amplios prados halófilos que plantean la posibilidad de que los asentamientos que estamos citando deban tener algún tipo de relación con la sal, aunque no seamos de momento capaces de establecer cual es la relación entre ambos.

El de Bonilla<sup>65</sup> es un asentamiento situado en una amplia explanada a media ladera por el este del «Alto de Valdeabejas», inmediatamente por encima de las salinas de La Olmeda. Aparece asociado a dos fuentes de agua dulce, «La fuente del Piojo» y la «Fuente de Juana Llana»; una al norte y la otra al sur del propio yacimiento. Se pudo comprobar la existencia de cerámica y tejas en superficie, así como algunos alineamientos de piedras soterradas que tal vez correspondiesen a muros. En concreto, llama la atención un alineamiento de mayor longitud que cierra la casi totalidad del cerro y que pudiera ser algún tipo de cerca o muralla perimetral.

Este es el último de los asentamientos a media ladera situado en el valle del Salado, pero no el último de los identificados en el curso de los trabajos de campo. En la carretera que va desde Sigüenza a Moratilla de Henares, en la ladera norte de la sierra de «La Quebrada» también llamada Canto Blanco, a las espaldas de unas naves industriales y unos almacenes hoy en funcionamiento, se ha podido localizar otro asentamiento a media ladera. Lo hemos denominado por el nombre de la sierra en cuya media ladera se sitúa. En este caso no aparece relacionado a ninguna fuente de agua dulce, pero está a escasos metros del curso del Henares, situándose justo donde el valle del río se estrecha. Se identificaron algunos sillares bien trabajados, amontonados junto a otros materiales de construcción más modernos, que llamaron nuestra atención. Al recorrer todo este espacio, se pudo recoger cerámica y reconocer en el terreno algunos saltos topográficos que pudieran tener su origen en estructuras hoy enterradas, algo más arriba y a unos metros hacia el oeste hay una estructura circular

---

<sup>64</sup> Podría proceder del árabe *burġ* (= torre), si bien la segunda parte del topónimo no parece árabe. En la zona encontramos algunos topónimos con prefijos similares como Bujalaro.

<sup>65</sup> Se ha optado por poner este nombre al yacimiento debido a que los documentos de la Colección Diplomática de Sigüenza presentada por Minguella aparecen citadas junto a las salinas de Imón las de “Boniella” o “Boniella”, que necesariamente deben hacer referencia a las posteriormente conocidas como salinas de La Olmeda sobre las que se sitúa este asentamiento. MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Colección Diplomática XXXIX, 24 de septiembre de 1154, pp. 393-394.

enterrada, en cuyo entorno se recogieron también cerámicas altomedievales. Como ya señalamos, no queda este asentamiento en el valle del Salado, y por lo tanto tampoco en relación directa con la explotación de la sal, pero al igual que aquel probable *hisn* de Villavieja, se sitúa en el curso de una vía de comunicación histórica, datada ya desde época romana, cual es el propio curso del Henares.

Aunque debamos plantearlo también a nivel de hipótesis, este yacimiento, junto con aquel de Villavieja, nos aproxima a cuál debería ser la realidad del hábitat seguntino en época altomedieval. La ausencia de restos islámicos de envergadura en el propio municipio de Sigüenza, ni en el Parador ni en la parte llana de la ciudad<sup>66</sup>, al menos que se hayan documentado y publicado hasta el momento, salvo algún arco en el interior de algunas viviendas, más propiamente de estilo mudéjar<sup>67</sup>, hacen dudar de una ciudad bien estructurada en el lugar que ocupara la Segontia romana. Quizás debamos pensar más bien en una dispersión de núcleos que explotaran la fértil vega del Henares, encabezados por el *hisn* de Villavieja que queda en posición preeminente controlando todo el valle. Cabría citar algunos de estos pequeños núcleos agrícolas que conocemos por la bibliografía, como es Alboreca<sup>68</sup>, o por una toponimia que nos remite a época andalusí, como Alcuneza o Bujarrabal. Incluso, de haber algún tipo de núcleo en el lugar que hoy ocupa la propia ciudad seguntina, quizás hubiera que pensar en otro más de estos pequeños núcleos rurales. Esta densidad de ocupación, que puede verse justificada por el nudo de comunicaciones que es la comarca seguntina<sup>69</sup>, nos hace pensar también en la no existencia de un núcleo de más envergadura

---

<sup>66</sup> En ninguna de las excavaciones modernas que se han publicado hay referencias a la existencia de materiales de época andalusí, ni siquiera en posición secundaria. Vid. FERRERO ROS, Susana y GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, "Excavaciones arqueológicas en el Atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de los Huertos (Sigüenza, Guadalajara)" en MILLÁN MARTÍNEZ, Juan Manuel y RODRÍGUEZ RUZA, Concepció (Eds.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*, Cuenca, 2007, pp. 615-640; VEGA RIVAS, Elena, DAZA PARDO, Enrique, LÓPEZ-MUÑIZ MORAGAS, Gonzalo y MARTÍNEZ RAMOS, M<sup>a</sup> Piedad, "Nuevas aportaciones a la investigación de las necrópolis medievales de Sigüenza (Guadalajara): Hallazgos realizados en la Casa del Pintor, calle San Roque, 17", en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, GARCÍA VALERO, Miguel Ángel y MARTÍNEZ NARANJO, Juan Pablo (Eds.), *Actas del segundo simposio...*, pp. 299-312; VELA COSSIO, Fernando, DAZA PARDO, Enrique, VEGA RIVAS, Elena y VILLAFRUELA ARRANZ, Esther, "Noticias de las excavaciones arqueológicas en el claustro de la Catedral de Sigüenza (Guadalajara)", en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, GARCÍA VALERO, Miguel Ángel y MARTÍNEZ NARANJO, Juan Pablo (Eds.), *Actas del segundo simposio...*, pp. 325-340; MARTÍNEZ SECO, Paz y RUIZ TRIVIÑO, Carmen, "Hallazgos más destacados aparecidos en las intervenciones arqueológicas realizadas durante los últimos años en Sigüenza", en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, GARCÍA VALERO, Miguel Ángel y MARTÍNEZ NARANJO, Juan Pablo (Eds.), *Actas del segundo simposio...*, pp. 383-400.

<sup>67</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval...*, pp. 143-150.

<sup>68</sup> Alboreca, situado en un estrecho valle que desemboca en el del Henares, es el lugar donde tuvo lugar una de las batallas citadas en las fuentes escritas: en el año 974 el conde de Castilla García Fernández va a ir primero contra la plaza de Deza para intentar posteriormente el ataque a Medinaceli y en su retirada va a asolar las tierras del Alto Henares, momento en el que obtiene una resonada victoria en Alboreca sobre los musulmanes que pretendían cortarle el paso. ZAMORA LUCAS, F., "Batallas de Deza y Almenar en el año 974", *Celtiberia*, 22 (1981), pp. 261-265.

<sup>69</sup> GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, "La comarca seguntina..." p. 35.

que pueda ser considerado como madina, siendo Villavieja el núcleo central. Este hisn se vería apoyado por las torres que debería haber a lo largo del curso del Henares, alguna de las cuales ha podido documentarse como es el caso de la atalaya del «cerro de la Quebrada»<sup>70</sup> o las más conocidas de Barbatona y Bujarrabal<sup>71</sup>.

## 9. A MODO DE CONCLUSIONES

Encontrándonos en un estado inicial de la investigación, únicamente podemos esbozar algunas cuestiones elementales. La primera de todas se refiere a la abundante presencia de explotaciones salineras y prados halófilos. Sin poder determinar por el momento la relación con los asentamientos en la secuencia cronológica de los mismos, hemos de manifestar que la riqueza salinera debió ser aprovechada a lo largo de la historia. Todavía queda la duda de si este aprovechamiento fue directo, con la explotación o incluso producción del recurso salino para su posterior comercialización, o si debemos pensar en un uso de carácter algo más indirecto y vinculado a la explotación ganadera. La segunda cuestión es la no determinación por el momento de una jerarquía en los asentamientos, salvo en los casos de Atienza y la Villavieja de Sigüenza, tal y como hemos señalado. No obstante, cabe pensar en el tránsito de la Antigüedad a la alta Edad Media se produjo una desestructuración que supuso la desorganización del territorio que hasta entonces se había adoptado en la presencia de las ciudades romanas, siendo fundamental la de Sigüenza, con una continuidad en época visigoda. Se puede pensar que se produjese una ruralización y una fragmentación incluso de los asentamientos campesinos. Esto traería consigo al mismo tiempo la ocupación de espacios elevados, algunos ya ocupados en época protohistórica, creándose asentamientos de altura. La ocupación del valle en época islámica pudo llevar aparejado la creación de alquerías, el aprovechamiento de los recursos naturales y la aparición de husun, alguno de los cuales llegaría a ser auténticas ciudades, y otros se quedarían en un estado que podríamos considerar como anterior, como es el caso de Atienza y la aparente confusión que encontramos en las fuentes al ser citado como hisn y como madina. Sobre este poblamiento se impondría la sociedad feudal castellana y transformaría el conjunto, fortaleciendo los castillos y creando aldeas dependientes de ellos. Todo apunta a que, salvo en algún caso, los asentamientos rurales de época andalusí se abandonarían sin solución de continuidad, produciéndose una ruptura salvo en el caso de los principales castillos. Sin duda, el principal foco aglutinador del nuevo paisaje feudal sería en la zona sur Sigüenza y en la zona norte Atienza, si bien el obispo de Sigüenza tendría a su cargo este conjunto espacial.

---

<sup>70</sup> GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto y FERRERO ROS, Susana, “La Atalaya islámica del “Cerro de la Quebrada” o “El Mirador del Cid” de Sigüenza y algunas consideraciones sobre las fortificaciones islámicas del nordeste de la provincia de Guadalajara” en GARCÍA-SOTO MATEOS, Ernesto, GARCÍA VALERO, Miguel Ángel y MARTÍNEZ NARANJO, Juan Pablo (Eds.), *Actas del segundo simposio de Arqueología de Guadalajara. Molina de Aragón, 20-22 de abril de 2006*, Madrid, 2008, pp. 265-278.

<sup>71</sup> VALIENTE MALLA, Jesús, *Guía de la Arqueología en Guadalajara*, Guadalajara, 1997, pp. 54-55; PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval...*, pp. 151-152.

La tercera y última cuestión se refiere a la necesidad de establecer un análisis minucioso de los espacios de hábitat, al mismo tiempo que un estudio de las mismas salinas, con el fin de verificar sus transformaciones a lo largo del tiempo. Son cuestiones a tratar en un futuro, como corresponde a una investigación que no hace sino empezar.



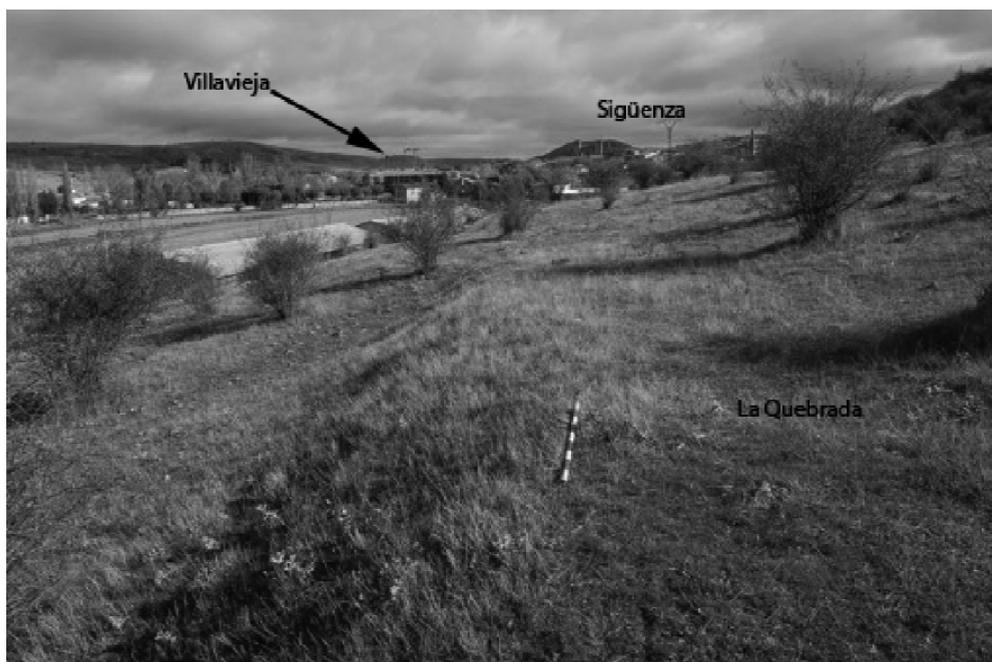
Panorámica del valle del Salado



Cueva de «Las Calzadizas» (Paredes de Sigüenza).  
En la plataforma superior se han recogido materiales de época andalusí.

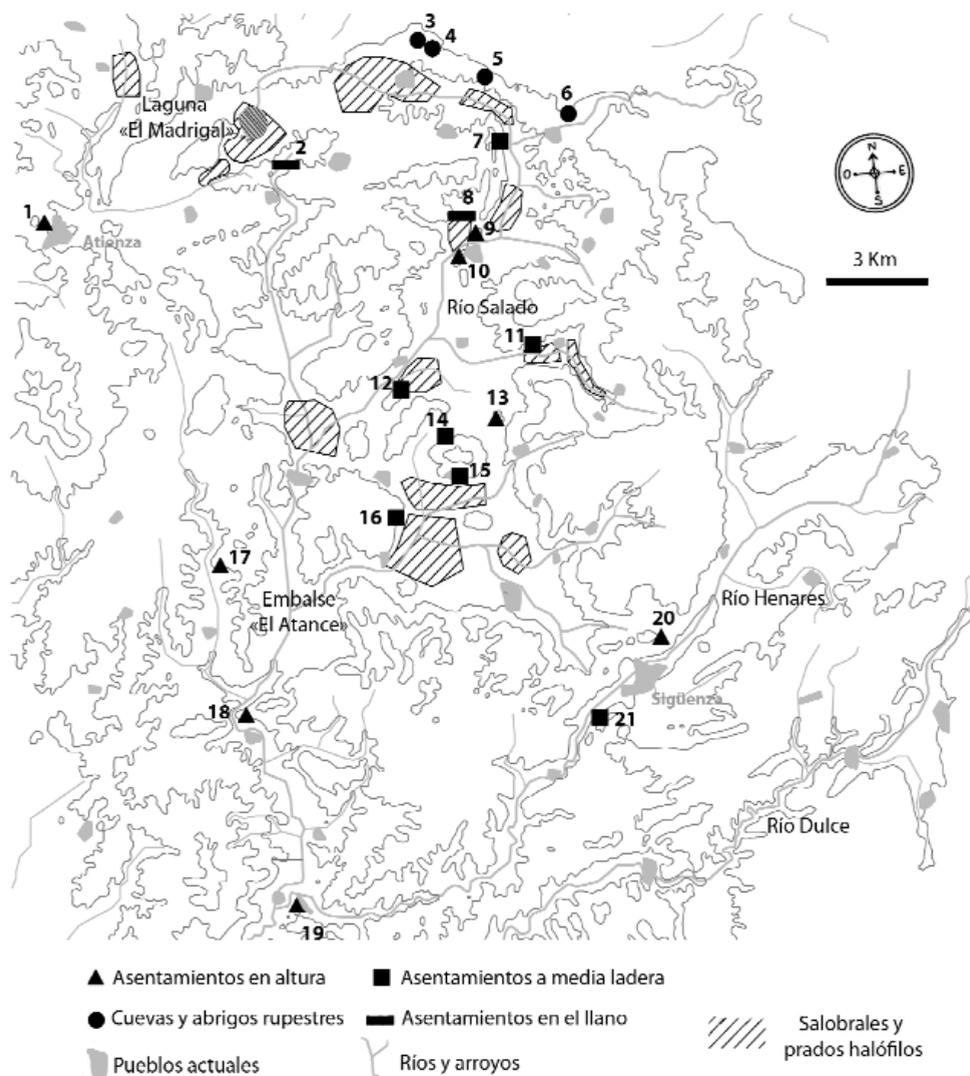


Yacimiento de Bonilla (La Olmeda de Jadraque) en relación con las salinas.



Yacimiento de «La Quebrada» en primer plano.  
Al fondo yacimiento de «Villavieja» y el actual pueblo de Sigüenza.

### ASENTAMIENTOS ALTOMEDIEVALES DEL VALLE DEL SALADO Y SU RELACIÓN CON LAS EXPLOTACIONES SALINERAS



- 1.- Atienza 2.- asentamiento en el llano de Alcolea de las Peñas 3.- Los Poyatos 4.- Las Conejeras  
 5.- Las Calzadizas 6.- Cueva de Valdelcubo 7.- Corrales de El puente 8.- La Alquería 9.- Castillo de  
 Riba de Santiuste 10.- Castillejo frente a la Riba 11.- Yacimiento de Villacorza 12.- Imón 13.- Castro  
 de Riosalido 14.- Cerrillo de Las Monjas 15.- Bujalcayado 16.- Bonilla 17.- Castillo de Santiuste  
 18.- Castillo de Huérmeces del Río 19.- Castillo de Baides 20.- Yacimiento de Villavieja (Sigüenza)  
 21.- La Quebrada